



# Histocell busca la reconstrucción del cuerpo en sus laboratorios

En Derio investigan en nuevas soluciones para los lesiones de piel o problemas de huesos y cartílagos

JAVIER VADILLO Bilbao

En los laboratorios de la empresa biotecnológica Histocell en Derio ya han recibido llamadas telefónicas de gente que busca nuevas soluciones a sus problemas de salud, y eso que inauguraron las instalaciones el pasado día 4. Nueve investigadores, liderados por Begoña Castro y Maite del Olmo, directora científica y directora técnica, respectivamente, trabajan en el desarrollo de productos para la regeneración de huesos y cartílagos. Estos últimos son los grandes sufridores del cuerpo, ya que, entre otras funciones, amortiguan los impactos al andar y facilitan la movilidad de tobillos y rodillas.

En Histocell también se afanan en mejorar la cicatrización de la piel lesionada por quemaduras, úlceras u otro tipo de heridas. Y desarrollan plataformas tisulares que imitan las propiedades del tejido humano, y así pueden probar nuevos fármacos y cosméticos para detectar posibles toxicidades o inflamaciones.

“Todo es reconstruible”, asegura Begoña Castro, que con Maite del Olmo fundó esta empresa a partir de sus estudios en la Facultad de Medicina y Odontología de la UPV, donde fueron apoyadas por cuatro docentes. Ninguno de sus investigadores en Histocell, donde sólo hay un varón, rebasa los treinta años, pero todos están sobradamente preparados. Hay cinco doctores, un licenciado en farmacia y otro en tecnología, y dos técnicos de laboratorio.

En Derio disponen de una “sala blanca” (sólo hay otra en España), a la que se accede a través de dos habitaciones restringidas. El aire es estéril, con au-



Begoña Castro y Maite del Olmo ante la ‘sala blanca’ de Histocell. Los técnicos trabajan completamente aislados. IÑIGO AZKONA

sencia total de bacterias, y los técnicos están aislados en su vestimenta por unos buzos que han bautizado como los *burka*.

La ingeniería de tejidos que desarrolla Histocell empieza cuando reciben las células de un paciente. Conservadas a 180 grados bajo cero, a partir de ellas crean nuevos tejidos que un cirujano vuelve a implantar después. No es necesario un donante. Es la era tecnológica en la salud posterior a los implantes metálicos, que busca reducir los dolores congénitos en meniscos y cartílagos dañados, por ejemplo.

Begoña Castro comenta que para las quemaduras pueden crear láminas de piel que ayudan a la regeneración, y que sirven como apósitos en casos de pacientes con llagas profundas, provocadas por una postración permanente en la cama. “Con este sistema se pueden cerrar”, asegura Castro, “y lo que hay que conseguir es que sean productos com-

**Las biotecnológicas aportan a la salud mucho más que los tradicionales implantes metálicos. El paciente recibe sus propias células, mejoradas para reducir, por ejemplo, lesiones en huesos y rodillas**

petivos en precio”, para propiciar su uso universal, añade Maite del Olmo. Los frutos de Histocell también repercuten en la estética personal, ahora tan de moda. “En vez de utilizar colágeno animal, pinchas células del propio paciente, y se regenera mejor la arruga y la cicatriz. Resulta más duradero que los tratamientos actuales”, garantiza Castro.

Cuando Histocell recibe unas células, tarda un mes en mejorarlas para su posterior regreso al cuerpo del que partieron, previa operación de implante. La empresa, participada al 80% por el grupo biotecnológico Noray, prevé contar en cuatro años con cuarenta investigadores y con ocho productos propios en fase avanzada de desarrollo. Sus promotores calculan una facturación anual de cuatro millones al final de esa fase. En esta primera etapa, el 90% de las ventas se invertirá en I+D, un ratio que nunca bajará del 50%.